

LOS ORÍGENES DE LA MÚSICA AFRO URUGUAYA: LA CHICA Y LA BÁMBULA

Lic. Beatriz González



Los primeros esclavos africanos llegados a la antigua Banda Oriental fueron introducidos en el territorio durante la fundación de Colonia del Sacramento por los portugueses en enero de 1680. Procedían de diferentes etnias de la costa atlántica africana y de la costa oriental. En el censo de Montevideo de 1812 se registran las siguientes naciones: Mozambique, Mina, Congo, Benguele, Angola, Guinea y Manguela. Periódicamente se reunían a extramuros de la ciudad a practicar sus danzas al son de tambores y otros instrumentos, con sus cantos y batir de palmas, sus movimientos cadenciosos o frenéticos. Cada nación elegía un rey y una reina que presidía la ceremonia acompañados de un séquito de princesas y servidores que atendían el festejo secundados por los bailarines. En la actualidad la coreografía de estas danzas ha desaparecido siendo difícil su reconstrucción. Sin embargo se conservan algunos testimonios escritos de viajeros, cronistas y prensa de la época que dan testimonio de algunas de sus características. La “chica” y la “bámbula” eran dos de las antiguas danzas afro uruguayas que bajo el nombre genérico de “candombe”, “calenda” o “tangos” se bailaban **en la antigua Plaza del Mercado que se hallaba ubicada en Sarandí y Mercadito Viejo,**

y en el Recinto próximo al Cubo del Sur, en la época de Montevideo colonial.

La **“chica”** era una danza de pareja suelta de conjunto con movimientos contorneantes y seductores mientras que la **“bámbula”** era una danza guerrera colectiva en la que los bailarines se enfrentaban esgrimiendo palos.

Un cronista del periódico “El Comercio del Plata” de 1857 se refiere a ellas en estos términos:

"La chica es un bello baile apasionado, novelesco; es decir, la cachucha de los negros: ese viejo drama de amor en acción que atraviesa todas las generaciones del mundo...."La bámbula, mímica guerrera, esgrima de bastones muy semejante a la pírrica de los griegos, ese baile de las lanzas chocando contra los escudos..."

El viajero francés Augusto Saint-Hilaire, durante su visita a Montevideo en noviembre de 1820, presencia una danza que describe en su diario "Voyage a Rio Grande do Sur" (página 182 publicado en Orleans en 1827) con estos términos:

"paseándome por la ciudad llegué a una pequeña plaza donde danzaban varios grupos de negros. Movimientos violentos, actitudes innobles, contorsiones horrorosa, constituían los bailes de estos africanos a los que se entregaban apasionadamente con una especie de furor. Realmente, cuando danzan se olvidan de sí mismos..."

Probablemente se refería a una **“bámbula”**.

Alcides d'Orbigny que llegó a Montevideo en 1827 narra en su libro "Voyage a l'Amérique meridional" (tomo 1, pág. 58, París 1835) una danza que presencié durante el 6 de enero de ese año y que también tenía características guerreras como la **“bámbula”**: **“El 6 de enero, día de los reyes, ceremonias extrañas atrajeron nuestra atención. Todos los negros nacidos en la costa de África se reunieron por tribus, cada una eligiendo en su seno un rey y una reina. Disfrazados de la manera más original, con los trajes más brillantes que pudieron encontrar, precedidos por los vasallos de sus tribus respectivas, estas majestades por un día se dirigieron primero a misa y luego pasearon por la ciudad; y así reunidos por fin en la pequeña plaza del mercado, todos ejecutaron allí, cada cual a su modo, una danza característica de su nación. Vi sucederse rápidamente danzas guerreras, simulacros de labores agrícolas y figuraciones las más lascivas. Allí, más de seiscientos negros parecían haber reconquistado en un instante su nacionalidad en el seno de una patria imaginaria, cuyo solo recuerdo, entregados a estas ruidosas saturnales, les hacía olvidar en un solo día de placer, las privaciones y los dolores de largos años de esclavitud”**.

En la segunda mitad del siglo XIX la “bámbula” desapareció y la “chica” dio lugar al candombe. Esta palabra aparece escrita por primera vez en los versos de un “Canto patriótico de los negros celebrando a la ley de Libertad de Vientres y a la Constitución” del poeta Francisco Acuña de Figueroa publicado en el primer tomo del “Parnaso oriental” de Luciano Lira del año 1835:

"Compañelo di candombe Pita pango e bebe chicha. Ya le sijo que tiengemo No se puede sé cativa: Pol eso lo Camundá, Lo Casanche, lo Cabinda, Lo Banguela, Manyolo, Tulo canta, tulo grita"...

Los instrumentos musicales con que los africanos y afro descendientes, esclavos o libertos acompañaban sus danzas ya fuera “chica”, “bámbula”, “calendas”, “tangos” o “candombes” están fielmente nombrados por Isidoro de María en el capítulo “El recinto y los candombes” de su libro “Montevideo antiguo” publicado en 1888:

“...Cada nación tenía su canchita de trecho en trecho, media alisada a fuerza de talón, o preparada con una capita de arena, para darle al tango. Los Congos, Mozambiques, Benguelas, Minas, Cabindas, Molembos, y en fin, todos los de Angola hacían allí su rueda, y al son de la tambora, del tamboril, de la marimba en el mate o porongo, del mazacalla y de los palillos, se entregaban contentos al candombe con su calunga, cangüe... eee llumbá, eee llumbá, y otros cánticos, acompañados con palmadas cadenciosas de los danzantes...”

Sin embargo las jóvenes generaciones de afro descendientes se sintieron atraídos por la música de los salones montevidianos (polca, vals, mazurca, etc.) de características europeas y muchas de sus tradiciones se fueron perdiendo, subsistiendo el candombe como danza primordial y los tambores en sus tres registros (chico, repique y piano).

BIBLIOGRAFÍA

AYESTARÁN LAURO: “El folklore musical uruguayo”, Ed. Arca, Montevideo 1967
MARCELINO BOTTARO: “Rituals and Candombes”, artículo publicado en la antología de Nancy Cunard “Negro”, pp. 519 a 522, Londres, 1934
AGUSTÍN BERAZA: “Amos y Esclavos”, Enciclopedia Uruguay N° 9, Montevideo, 1968